

MANUEL ASENSI PÉREZ. *CRÍTICA Y SABOTAJE*. BARCELONA:
ANTHROPOS, 2011. 335 p.

Una crítica rebelde. Esto es lo que viene a proponer Manuel Asensi Pérez, catedrático de Teoría literaria y literatura comparada en la Universidad de Valencia, con su nuevo libro. Su propuesta es un acto rebelde elaborado desde la academia, por paradójico que pueda sonar, ya que nos invita a no confiar en ninguna postura establecida y dudar de los marcos académicos que nos forman. Dicha postura viene antecedida por un trabajo arduo de acercamiento y estudio sobre la teoría literaria; varios son los textos que Asensi ha realizado a lo largo de su trayectoria apuntando hacia la misma dirección. La compilación *Teoría literaria y deconstrucción* (1990) y la presentación de varios de sus textos en España y otros países lo han vuelto una de las principales referencias sobre el tema. La revista *Prosopopeya*, cuya dirección ha encabezado desde 1999, es un gran ejemplo de su interés por mantener viva una constante reflexión crítica. Además, recientemente publicó *Los años salvajes de la teoría. Philippe Sollers, Tel Quel y la génesis del pensamiento post-estructural francés* (2006), en el cual nos invita a una muy interesante revisión de la formación e importancia de la vanguardia intelectual francesa, acompañada de un profundo análisis histórico que, al integrar notas, ideas y hechos, logra un texto copioso de 495 páginas, pero ágil y original, que ya varios no han dudado en catalogar de imprescindible.

Después de una trayectoria llena de revisiones y análisis respecto a la teoría, uno pensaría que sería un buen tiempo para relajarse y dejar de escribir al

respecto. Asensi lo hace, pero de otra forma. Deja de hacer revisiones críticas para pasar del otro lado, para poner sobre la mesa su propuesta, la cual, como trataré de resaltar aquí, tiene un carácter combativo. Una de las frases recurrentes del propio Asensi para introducir su crítica como sabotaje es tomada de la obra *El nuevo espíritu del capitalismo* de Luc Boltanski y Ève Chiapello, cuando escriben que:

[...] una crítica que se agota, es vencida o pierde su virulencia, permite al capitalismo relajar sus dispositivos de justicia y modificar con toda impunidad sus procesos de producción. Una crítica que gana en virulencia y en credibilidad obliga al capitalismo a reforzar sus dispositivos de justicia, a no ser que por el contrario, constituya [...] una incitación a transformarse. (75)

Esta obra es el resultado de una búsqueda que apunta a responder la pregunta de cómo llevar a cabo dicha crítica virulenta. La rebeldía yace aquí en una actitud de sospecha incansable ante los discursos que nos presenta continuamente la vida.

Óscar de la Borbolla, en su libro *La libertad de ser distinto*, en el octavo de sus apartados, divide a la gente en dos tipos: los que no sienten la necesidad de sospechar y los que lo hacen constantemente. Los segundos —dentro de los cuales seguro se colocaría Asensi— son aquellos que “se fían de sus sospechas, porque creen que la realidad es tan oscura que nunca se nos muestra plenamente, y por ello no sólo no se debe desaprovechar ninguna pista, sino que hay que exprimirlas, jalarlas de los pelos, y quienes no lo hacen es porque ni siquiera se las huelen” (67). En *Crítica y sabotaje* existe una constante sospecha ante todo y se invita al lector a unirse —si así lo desea— a mirar de una manera diferente los discursos a los que se enfrenta, a no dejarse convencer fácilmente, a ser lectores desobedientes y sabotear todo aquello que se nos quiera imponer.

Para que se lleve a cabo todo motín debe existir una buena organización. En contraste con las exposiciones derridianas —de las cuales Asensi es gran conocedor, pupilo y crítico— hay un interés muy particular en que la forma de

exponer los argumentos sea lo más didáctica posible, lo cual resalta y se agradece en un momento donde los textos teóricos y críticos pierden cada vez más y más seguidores. El libro está organizado en seis capítulos, los cuales siguen un orden muy práctico: encontramos la fundamentación general en el primer capítulo para, en los siguientes cinco, hallar una variada serie de ejemplificaciones, de aplicaciones claras e interesantes de su metodología propuesta. Dichos ejemplos, dice el autor, deben ser vistos como parte inicial de una investigación en desarrollo y que debe ser revisada. Esto no significa que Asensi nos proponga leer algo inacabado, sino que es consciente de encontrarse en los inicios de un trabajo mucho más arduo, del cual, este libro representa una muestra redonda de sus posibles alcances.

Hay dos lineamientos básicos en la “crítica como sabotaje” que ayudan a comprender mejor su posicionamiento y la dirección hacia la que apunta: 1) su objeto de estudio va más allá de los textos literarios, ya que se analiza cualquier tipo de discurso y, 2) sus intenciones son: sabotear un discurso o acompañarlo si resulta ser un saboteador. Esto se lleva a cabo a través de un constante diálogo con las figuras provenientes de una cultura intelectual de la emancipación del sujeto como Jacques Derrida, Louis Althusser, Paul de Man, Michel Foucault o Judith Butler. Así que, además de encontrar una nueva propuesta de análisis crítico, esta obra funciona también como una aproximación, si bien más intencionada que panorámica, a otras corrientes del pensamiento crítico. La prosa ágil y siempre amena del autor facilita este encuentro o re-encuentro (según sea el caso) con las reflexiones de éstos y demás pensadores del siglo XX.

Los textos literarios son, sin duda, la base fundamental de este trabajo y no sólo eso, sino que en ellos se han encontrado los ejemplos más lúcidos de lo que “hacer crítica como sabotaje” significa. La historia cervantina de Alonso Quijano es la obra que está en todo el trasfondo del argumento de esta nueva forma de criticar. Lo que le sucede al personaje proveniente de un lugar de la Mancha cuyo nombre nadie puede precisar, es decir, su trastorno de la realidad a causa de su adicción libresca, sirve para que el autor reflexione sobre la *performatividad* de los textos, es decir, lo hace preguntarse constantemente hasta qué punto y de qué formas un discurso (literario, fílmico, filosófico,

político, entre otros) puede modelizar, esto es cambiar, afectar, determinar, la visión de mundo de un sujeto (lector, espectador, estudiante, etcétera). Bajo esta inquietud, Asensi nos invita a descifrar las formas en que esta modelización se lleva a cabo o, de lo contrario, si uno se encuentra frente a un discurso que sabotee una modelización hegemónica, acompañarlo y sumarse a su sabotaje.

La postura rebelde de esta nueva propuesta inicia desde la selección del objeto de estudio, como ya se dijo. A pesar de que la literatura es su principal fuente de influencia e inspiración, se propone que esta metodología pueda fácilmente traspasar las fronteras del texto literario para dirigirse a cualquier otro tipo de discurso. A lo largo de los ejemplos nunca se establece un distanciamiento de la literatura y continuamente se parte de “lo literario” para apuntar a múltiples direcciones. Entonces, esto representa un intento de que el análisis literario deje de subordinarse a los efectos de otros campos o disciplinas y sea él mismo quien analice y critique todo aquello que se encuentra, supuestamente, fuera de su alcance. Asensi sustenta esta posición al remarcar el “terrorífico poder deformador” que tiene la literatura y lo expresa con una frase que vale la pena citar: “la literatura es una lámpara deformante que convive o entra en conflicto con otro tipo de lámparas deformantes”. Se concibe aquí a la literatura como algo más que un simple sistema de comunicación, se le concede el poder performativo de crear sujetos, de la misma forma en que lo hacen los sistemas filosóficos, políticos, éticos o mediáticos, etcétera. De esta forma, tenemos una actitud de doble sabotaje: primero, ante la crítica, propiamente literaria, al superar su horizonte de análisis, y, segundo, frente a todo aquel discurso que proponga una imposición ideológica.

Cada capítulo se dedica a explorar uno o varios elementos clave de la crítica como sabotaje y analiza discursos provenientes de distintas áreas, funcionando así, cada uno, como una buena ilustración de cómo llevar a cabo este nuevo tipo de crítica. Debido a que la finalidad de esta obra es dejar de ser un tratado teórico denso y oscuro, su autor proporciona y explica las herramientas que se emplearán, y la demostración de su pertinencia resulta extraña, pero agradablemente sencilla. Comparte así, junto con Paul de Man, aquella propuesta expuesta en *La resistencia a la teoría*, de comenzar por consideraciones

pragmáticas. Los elementos clave a ubicar y utilizar durante el sabotaje son: el silogismo, la actitud desobediente del lector, la actitud tética o atética de los discursos, la relación con el polisistema y el posicionamiento subalterno.

El silogismo es la base de toda modelización. Asensi estudia con atención los discursos téticos, es decir, aquellos que promueven y sostienen una tesis específica, la cual, muchas veces trata de ser impuesta; ante ellos, lo que se propone es encontrar el silogismo principal que transmite dicha ideología. Nos advierte que éste no es un trabajo reduccionista sino uno que apunta a un sincretismo sumamente elocuente. Se apoya en un neologismo: el *afepto*, el cual trata de conciliar la oposición entre lo conceptual y lo afectivo, ambos coexistentes en un discurso y, de esta forma, profundizar de una manera más amplia y evitar la confrontación y el aislamiento entre las ideas y los efectos. Fondo es forma y viceversa. A través del abordaje de dos textos ensayísticos, provenientes de las áreas pedagógica y filosófica, se demuestra cómo, muchas veces, cuando los discursos téticos tratan de sostener algo, justamente dentro de sí mismos, en su propia “maquinaria textual” llevan la clave para poder dismantelar su proposición. Esta labor requiere atención y un seguimiento constante hacia la voz que narra, dice, propone o impone, así como mantenerse al acecho para atraparlo justo cuando cojea, cuando se descuida, para combatirlo.

Jacques Rancière y su texto *El maestro ignorante*, son los primeros en caer ante el sabotaje en el segundo capítulo del libro. En su texto, nos dice Asensi, Rancière trata de demostrar y sustentar que los alumnos, cualquiera que estos sean, tienen la capacidad de aprender por sí solos y que, por ende, no necesitan de la intervención de nadie más. La crítica como sabotaje, siempre atenta, sigue y repite lo que Rancière propone, también agudiza la vista en su silogismo fundamental, el cuál dice: “la explicación no es necesaria para el aprendizaje”, al cual se le encuentran dos fallos: el primero, que dicho argumento está sustentado en un hecho real que resulta ser mal interpretado y, segundo, que el ensayo trata de criticar y anular algo que su mismo ejemplo sustenta como válido: la explicación. El segundo texto que sufre el sabotaje, es uno de carácter deconstructivo, que trata de abogar por la defensa del discurso de los animales, escrito, por supuesto, nada menos que por uno de los otrora profesores del

mismo Asensi, ningún otro que Jacques Derrida, el cual sucumbe ante la falacia de poder hablar en nombre de quienes nunca han tenido la palabra: *l'animot*. Curiosamente, el texto de Derrida, trata de atacar lo que, en un principio, parecieran verdades “naturales” impuestas, lo mismo que ataca la crítica como sabotaje, pero al querer deconstruir dichas imposiciones, el discurso derridiano es desmantelado y Asensi subraya las varias incongruencias o fallos en los que el pensador francés cae, como la imposibilidad de vivir la experiencia animal, la intención de antropomorfizar las actitudes animales o la inexactitud de colocar a una gran serie de especies vivas bajo un término homogeneizador, la palabra en singular “animal”, lo cual, en lugar de profundizar, reduce las posibilidades de análisis.

En el tercer capítulo se analiza la actitud del lector desobediente, el cual se diferencia del lector “cooperativo” o “modelo” del que los estudios de la Teoría de la recepción tanto hablaron. Asensi concede a Umberto Eco el tino de utilizar una metáfora militar para entender la relación autor-texto-lector, al hablar de “estrategias” y mencionar el juego de ajedrez; sin embargo, se aleja inmediatamente de la postura que invita a la “cooperación” entre una y otra parte. Para la crítica como sabotaje, el encuentro entre el texto y el lector no puede ser de otra naturaleza más que conflictiva, hay que recordar que un sujeto se enfrenta constantemente a sistemas modelizantes que tratan de imponer ciertas ideologías; el lector debe actuar de manera desobediente y no cooperar, es decir, no sucumbir ante la imposición. Esto se ejemplifica a través del análisis de la película de Alfred Hitchcock, *Vértigo*, ante la cual se sabotea la supuesta dirección vertiginosa y lineal que pareciera imponer el filme, para proponer entradas múltiples que proporcionen una lectura diferente a partir de pausar y detener el transcurso lineal, “congelar”, para su análisis, algunos fotogramas en particular. Se hace, también, hincapié en la forma en que los personajes de la película constantemente crean ficciones dentro de la narración principal y son, a su vez, víctimas de dichos fingimientos. Asensi caracteriza al personaje saboteador con el adjetivo “bustrófedon”, en honor a un tipo de escritura antigua en la que se alternaba la dirección de escritura de un renglón a otro, actitud sumamente saboteadora. Scottie, el personaje bustrófedon, es el que rompe con el discurso

lineal y él mismo sabotea la idea general de la película. El segundo ejemplo en este apartado, es un regreso al *Quijote*, en el cual se escoge una pequeña escena donde una maleta olvidada en una venta funciona como analogía de la postura que el propio Cervantes tiene acerca del problema mismo de la autoría. Un discurso muchas veces se comporta como una maleta extraviada, cuyo contenido pasa a ser posesión de quien se la encuentra o se la roba; el autor se aleja de su obra, así como el dueño de dicha maleta deja de poseerla. Aquí es donde el lector desobediente tiene una mayor labor, ya que ante la gran cantidad de trampas autorales que presenta el texto español del siglo XVII, ya desde el mismo prólogo, debe hacer caso omiso, o mejor dicho, mirar “oblicuamente” dichas invitaciones a olvidarse del autor para encontrarlo en “la presencia de su ausencia”.

Al enfrentarse a “máquinas sabotadoras” o atéticas, es decir, que revierten una ideología específica, Asensi propone analizar las formas en las que dicho sabotaje se lleva a cabo. Varios textos literarios son expuestos y analizados en los capítulos cuatro y cinco: la poesía de santa Teresa de Jesús y las novelas de Samuel Beckett, Benito Pérez Galdós y Roberto Bolaño. Es de gran relevancia la variedad de estilos narrativos, épocas y nacionalidades que se encuentran en esta ecléctica selección de autores. La finalidad, por supuesto, es demostrar las diferentes maneras en que la crítica como sabotaje puede abordar todos estos tipos de discursos. En el análisis de dichas obras se hace una recuperación importantísima de la *close reading* propuesta, hace ya tantos años, por la nueva crítica estadounidense; para Asensi, la lectura atenta es fundamental para detectar los silogismos y poder dismantelar los discursos o empoderarlos, si éste es el caso. A dicha labor de inmanencia se contraponen el interés por la comprensión del polisistema dentro del cual funcionan los demás sistemas, es decir, a la crítica como sabotaje le interesa la actividad historiográfica y genealógica al estilo de Bourdieu y Foucault, con la finalidad de poder reconstruir un contexto dado —pasado o presente— de la forma más completa posible, sin olvidar que dicha reconstrucción siempre resultará inacabada. Esta invitación a zambullirse en una labor doble, detectivesca y arqueológica, dentro y fuera de los textos, trata de conciliar años de debate y confrontación dentro de la teoría literaria entre los asesinos de los autores, como lo fueron alguna vez los

estructuralistas, las técnicas narratológicas y los estudios culturales, subalternos y poscoloniales, los cuales han sido criticados por ser demasiado políticos y partir de una posición de “alteridad” muy polémica que, en ocasiones, olvida la “literariedad”.

En el capítulo que cierra la exposición se resalta la selección de un punto de vista muy particular: la posición del subalterno. El texto literario analizado es *El Lazarillo de Tormes*, del cual se realiza una lectura sumamente política que contradice muchas de las posturas y análisis anteriores, que lo caracterizan como una crítica que se realiza desde afuera, como si el subalterno, en este caso Lázaro, siempre estuviera *allá*, del otro lado, fuera. Asensi dice que no, que esta crítica se localiza precisa y estratégicamente en el interior del discurso hegemónico. Consciente de la dificultad de definir el término *subalterno*, y de, incluso, intentar hablar por él, el autor valenciano dice respecto a esta elección: “Adoptar el punto de vista del subalterno es una idea y un acto complejo por cuanto no se entiende aquí la subalternidad como una posición fija y esencial”, para posteriormente definirla como “una posición móvil sin un centro que la sujete y la determine”, lo cual brinda una mayor pluralidad al análisis, principal intención de esta crítica: partir de un discurso central, donde se lleve a cabo una lectura muy atenta que detecte el silogismo ideológico, para después irradiar un sistema de relaciones significantes que dialoguen con otro(s) sistema(s) y su(s) contexto(s).

Me gustaría cerrar esta reseña así como la inicié: con una paradoja. La actitud rebelde, sospechosa, sabotadora, del texto de Asensi apunta hacia una conciliación teórica. Se es rebelde y conciliador al mismo tiempo. ¿Esto se logra? La respuesta la tienen los que se acerquen a dicha obra, la analicen, la critiquen, la pongan en práctica y saquen sus conclusiones. Considero que este texto es fundamental para repensar la funcionalidad de la teoría y trata, muy valientemente, de quitarle esa característica árida que aleja a tantos lectores, incluso, o sobre todo, a los profesionales. Manuel Asensi ha dedicado mucho tiempo a la investigación, desarrollo y redacción de esta propuesta y, no sólo eso, sino que se muestra como un catedrático entusiasta de llevar y mostrar su trabajo a los jóvenes profesionistas de la literatura y el análisis del discurso, sus exposiciones orales son amenas, divertidas y, por supuesto, rebeldes, lo cual

cambia el paradigma del crítico académico. Esta “exótica” congruencia entre lo que él mismo propone y hace es muy valiosa. Por lo pronto, me gustaría invitar al lector a acercarse a esta interesante propuesta y se anime a sabotear, junto con Manuel Asensi, todo lo que se le ponga enfrente.

BIBLIOGRAFÍA

- Asensi Pérez, Manuel. *Crítica y sabotaje*. Barcelona: Antropos, 2011.
Boltanski, Luc y Éve Chiapello. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.
Borbolla, Óscar de la. *La libertad de ser distinto*. México: Random House Mondadori, 2010.

Gerardo Farías Rangel*
Universidad de Guanajuato

D.R. © Gerardo Farías Rangel, México, D.F., enero-junio de 2013.

* gfrmail@gmail.com